

## LOS CREIXELLY LA UNIÓN ILUSTRADA

Alfonso Vázquez García

Discurso de ingreso como Académico de Mérito, 17 de marzo de 2017

Quisiera, antes de nada, agradecer de corazón a la Academia Malagueña de Ciencias y en especial a su presidente, Fernando Mellana y a los académicos de número, Manuel Olmedo y Francisco Cabrera, la confianza puesta en mí. Es un gesto más que generoso que espero devolver con trabajo y dedicación.

Y no puedo olvidarme esta tarde de mi tío, Francisco, Paco Vázquez Sell, que fue académico de número de esta institución. Recuerdo que, siendo yo quinceañero, me habló por vez primera de la entonces Sociedad Malagueña de Ciencias. Nunca pude imaginarme que un día formaría parte de sus filas como académico de mérito. De él escribí a los pocos días de su fallecimiento que era una persona que coleccionaba plantas, libros y amigos... y no por ese orden. Por todo ello quisiera esta tarde, con todo cariño, dedicarle este discurso de ingreso.

Quienes critican el ocio y elevan a los altares el negocio, entenderán muy bien al conde ermitaño Guillermo de Vâroic, el mentor del famoso caballero Tirante el Blanco, que pensaba, a mi juicio exageradamente, que los entregados a la vida ociosa eran "menos que piedras y que árboles".

Por eso, habría que recordarle al conde ermitaño que de no hacer nada han surgido grandes aportaciones a la Humanidad como la ley de la gravedad o el principio de Arquímedes pero también las películas de Woody Allen, que como el mismo director confiesa, su germen suele nacer en mitad de una ducha prolongada.

En un rango bastante más modesto, también esta charla nace de una tarde ociosa. Fue en 2010, cuando el que les habla navegaba por pura diversión a través de una página de internet que habría encandilado a Ramón Gómez de la Serna, ya que era una suerte de rastro digital: un gigantesco mercadillo lleno de objetos de todo tipo que conformaban una imagen completa de la vida misma. También en un rastro digital se caza, pero a veces las piezas,

cosa insólita en una montería, saltan a las manos del cazador.

Ocurrió con un ajado álbum de fotografías, del que sólo se informaba que pertenecía a una familia de Málaga, sin más datos. En las pocas fotos que mostraba la página web, se veían a hombres y mujeres vestidos a la moda de los años 20 y en una de ellas aparecían tres adolescentes a caballo y a sus espaldas, una enorme mansión de grandes columnas (Fig. 1). ¿Qué familia malagueña sería aquella?



Figura 1. Imagen de tres hermanos Creixell Luigi montando a caballo en Biarritz.

Picado por la curiosidad, me cobré la pieza: la compré. Al tenerla en mis manos pocos días después, descubrí que entre las páginas del álbum aparecía la esquila de varios miembros de la familia propietaria del famoso periódico La Unión Mercantil y de la revista La Unión Ilustrada (Fig. 2). Había dado con un álbum de la familia Creixell, de la que no quedaba ni rastro en Málaga desde los años 50, según averigüé después.

Esta tarde quisiera hablarles de ellos y de su importante aportación al periodismo andaluz gracias sobre todo a La Unión Ilustrada, que trajo a Andalucía una revista moderna, innovadora y de distribución nacional, en la línea de las entonces pujantes Blanco y Negro o Nuevo Mundo, sólo que hecha en Málaga o como dicen los políticos de nuestro tiempo, obsesionados con la preposición de lugar desde: "hecha desde Málaga".



Figura 2. Esquela de varios miembros de la familia Creixell, 1936.

Tanto el desaparecido periodista y académico de San Telmo, Julián Sesmero, como el anterior decano de los periodistas, Juan Antonio García Galindo, han escrito mucho sobre el asunto y lo mismo está haciendo ahora la profesora Laura López de la UMA. Por eso, la de esta tarde es sólo una modesta aportación, gracias sobre todo a los datos recopilados por algunos supervivientes de la diezmada familia Creixell, las hermanas Virginia y Patricia Creixell, que viven en San Sebastián, así como su madre, María de las Cuevas, casada con José Luis Creixell Garay, fallecido hace algo más de un año, a los 90, y nieto del fundador de La Unión Mercantil y La Unión Ilustrada. A estas tres mujeres, Virginia, Patricia y a su madre, María de las Cuevas, quiero darles las gracias más sinceras por su amable colaboración.

Pero vayamos al grano, el fundador de la empresa periodística privada más relevante del siglo XX en Málaga se llamaba José Creixell Olivella (Fig. 3) y en nuestra ciudad tuvo unos comienzos que recuerdan al joven Manuel Agustín Heredia. Don José había nacido en Torrelavid, Barcelona, en 1854 y con 15 años marchó a trabajar a Málaga a una papelería que regentaba su tío, José Creixell Viñals, con un socio llamado Antonio Poch.

Sería el germen de los almacenes Creixell, que habían nacido como modesta papelería en Málaga en el año 1856 (Fig. 4).

El joven José coincidió allí con un sobrino de Antonio Poch, Pedro Poch. Trabajaron tan bien los dos jóvenes que a los pocos años los socios decidieron jubilarse y vender el negocio a sus respectivos sobrinos. El comercio siguió prosperando con el nombre de Poch y Creixell



Figura 3. José Creixell Olivella, fundador de La Unión Mercantil y La Unión Ilustrada.

en la calle Marqués. Con el paso de los años, Poch y Creixell adquirieron además una imprenta.



Figura 4. Rótulo de la papelería de José Creixell Viñals y Antonio Poch.

Un antiguo escrito a máquina aportado por la familia, de comienzos de los años 30 del siglo pasado, informa de que don José Creixell era socio del círculo de recreo llamado La Unión Mercantil y tuvo la idea de publicar con el mismo nombre una hoja informativa, con una sección literaria.

Fue muy bien acogida la iniciativa porque el 2 de enero de 1886 se transformó en el diario La Unión Mercantil que tendría por delante 50 años de vida. Comenzó siendo dirigido por Antonio Fernández García.

Por esa época, los dos sobrinos cuentan también con un bazar en la plaza de la Constitución conocido como el Bazar de los Catalanes. Como curiosidad y prueba de que casi todo está inventado ya, en 1930, La Unión Mercantil incluiría una página semanal en inglés para la amplia colonia británica: *Weekly English News*.

El nieto del fundador de La Unión Mercantil, el mencionado José Luis Creixell Garay, recopiló muchas notas sobre su abuelo. De su actividad como comerciantes, recuerda que los Poch y Creixell eran accionistas de las Aguas de Torremolinos, fabricantes de cerillas con el cambio de siglo y la papelería original amplió la oferta y fue también ferretería, droguería y tienda de ultramarinos, con una red de representantes por toda Andalucía. Además, durante un tiempo la pareja gestionó el Teatro Cervantes.

Parece que, a final de siglo, Pedro Poch, el sobrino, deja los negocios por motivos de salud y José Creixell Olivella se convierte en socio único. Quizás tuvo que ver el doble atentado anarquista que sufrieron en 1898, el año de la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Al parecer, un joven granadino llamado Miguel Marín, que llevaba unos meses trabajando en la tipografía, disparó contra Creixell cuando estaba a punto de entrar en su bazar. Por suerte, sólo fue herido en el brazo derecho. Al escuchar los disparos, su socio, Pedro Poch, fue a ver qué ocurría y Miguel Marín se abalanzó sobre él y le asestó una puñalada en la espalda, por fortuna, sin consecuencias. Como luego confesó el anarquista, estuvo en Cuba para intentar asesinar al general español Weyler y al no lograrlo, probó suerte en Málaga con Creixell y Poch.

El diario La Unión Mercantil, mientras tanto, va viento en popa. En la calle Marqués (Fig. 5), la de los almacenes Creixell, una pequeña farola con el nombre escrito de "redacción" informa de la sede del periódico, que nace con el *exótico* propósito para la época de ser un diario apolítico que sólo busca la prosperidad comercial de la provincia, sin meterse en berenjenales de partidos. Pero lo cierto es que, a medida que transcurría el tiempo, el diario apolítico fue cada vez haciéndose más conservador, dirigido a la burguesía, algo que le costaría su propia existencia en los años 30.



Figura 5. Sede del diario La Unión Mercantil.

Como recuerda Julián Sesmero, por la abundante información local pero también de sucesos que ofrecía, fue conocido como *La Chismosa*. En esos inicios, nombres muy prestigiosos de Málaga colaboran en La Unión Mercantil como el republicano Pedro Gómez Chaix y escritores, periodistas e investigadores de la talla de Juan Guillén Sotelo, Narciso Díaz de Escovar o Augusto Jerez Perchet, que hoy da nombre al premio de Periodismo del Ateneo de Málaga y la Universidad.

Don José Creixell se había casado en 1888 en la iglesia de San Juan con la alicantina de padre malagueño, Remedios de Pablo-Blanco (Fig. 6). Fueron padres de seis hijos de los que en el nuevo siglo vivían cuatro, tres niños y una niña. La familia vivía entonces en la calle San Juan. El mayor de todos, Antonio Creixell de Pablo-Blanco, (Fig. 7) fue quien más colaboró con su padre para poner en marcha en 1909, el semanario gráfico La Unión Ilustrada. Un lujo para Andalucía y para una ciudad como Málaga, que en ese mismo año estrenaba el Puesto de los Alemanes.

Por sólo 15 céntimos, los lectores malagueños tenían acceso en los kioscos a una revista cuajada de fotografías de Málaga, de España y el extranjero; al estilo de otros semanarios nacionales.



Figura 6. José Creixell con su esposa, Remedios de Pablo-Blanco.



Figura 7. Antonio Creixell de Pablo-Blanco.

El nacimiento de La Unión Ilustrada estuvo muy unido a la Guerra de Marruecos, que comenzó ese año. En el primer número de la revista, que salió a la venta el domingo 9 de septiembre de 1909, se informaba de la calidad de las fotografías que había realizado Demetrio López, dueño del famoso estudio Photo-Call. Este número uno, que tuvo una tirada de 5000 ejemplares (se agotó al instante y no se pudieron servir los pedidos de fuera de Málaga) se nutre en su mayoría de las fotos enviadas desde Melilla por este profesional, que retrata a los soldados españoles haciendo fuego contra el enemigo en el fuerte de Sidi Guariach (Fig. 8).

El tono decimonónico ampuloso y épico se apartó a un lado para dejar paso a la información objetiva. Esto dice un pie de foto: *Los certeros disparos de los rifeños nos han causado numerosas y sensibles bajas. Ocultos entre chumberas, arrastrándose, disparando desde trincheras aisladas que cada uno construye a su capricho, no gastan un tiro en balde.*

La Guerra de Melilla, con sus luces y sombras, se despliega cada semana en La Unión Ilustrada. El especial protagonismo de Málaga en la contienda, como puerto del embarque de tropas y hospital de sangre hará que las fotos de la revista causen sensación semana tras semana en toda España.



Figura 8. Soldados españoles haciendo fuego contra el enemigo.

En el número uno, ya aventuraban los fundadores que no iba a ser este un intento fallido de semanario gráfico, de los que hubo algunos ejemplos en Málaga. “La Unión Ilustrada –dice la nota inicial de la publicación– cuenta con medios suficientes para responder a su fin, y sus fundadores están animados de los mayores entusiasmos para no desmayar en la empresa”.



Figura 9. Algunos miembros del equipo de redacción de La Unión Ilustrada.

Entre esos medios, por supuesto, el equipo de redacción, con colaboradores como los hermanos Álvarez Quintero, Salvador Rueda, Salvador González Anaya, Jacinto Benavente, Concha Espina, Ricardo León, de nuevo Narciso Díaz de Escovar, como en La Unión Mercantil, y José Navas Ramírez, alias Zargüeta (Fig. 9).

Para dejar constancia de que es algo más que una revista local, la publicidad de ese primer número incluye, además de conocidos comercios de Málaga, los vinos de Pedro Domecq; la Gran Fábrica de Conservas de Vigo; Tintas de la Ville de París, de venta en Picasent; la fábrica de confitería y productos alimenticios El Águila, de Barcelona; Mantecas finas de Luarca, Asturias; e incluso Almidonerías Hoffman, de Alemania.

Los malagueños descubren una información gráfica nacional e internacional hecha en su ciudad, que les mostrará, en años sucesivos, la Revolución Soviética, la entonces conocida como Gran Guerra —la I Guerra Mundial— con impactantes fotografías, al tiempo que no pierde de vista los conflictos sindicales y

las penurias de una Málaga convulsa, en la que, en ocasiones como esta, de 1918, las mujeres, en un gesto inaudito, son capaces de manifestarse por las calles para protestar contra la carestía de los alimentos (Fig. 10).



Fig. 10. Mujeres manifestándose por la carestía de alimentos, 1918.

Otras fotos muestran el banquete de agradecimiento de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces a los fieles empleados

que no se sumaron a una huelga hace justo un siglo, en 1917. El banquete se ofreció, eso sí, en los talleres, porque todavía había clases.

Pero muy a su pesar, la sangrienta Guerra de Melilla será la columna vertebral de la información en las dos siguientes décadas. Son incontables las fotografías dedicadas a los soldados heridos o muertos, la llegada de antiguos prisioneros españoles a Málaga pero también, el duro castigo que les espera a los traidores y a los enemigos: el fusilamiento.

La Unión Ilustrada, pese a que con los años se hace más conservadora al igual que su hermana mayor, La Unión Mercantil, no elude las derrotas del ejército español, entre ellas la más famosa, la masacre de Annual y recogerá también los trabajos del general Picasso, tío del pintor, para dilucidar las causas.

En esta línea de no enmascarar la realidad se hace eco de la famosa entrevista del periodista Luis de Oteyza a Abd el-Krim y publica en portada la conocida fotografía del caudillo enemigo tomada por el fotógrafo Alfonso (Fig. 11).



Figura 11. Abd el-Krim.

De paso, con La Unión Ilustrada podemos seguir la importante carrera de un extrovertido militar gallego que, con el transcurso de los años, irá espaciando las sonrisas a la cámara y se irá volviendo cada vez más hermético: Francisco Franco.

Un terremoto en Japón, las últimas novedades de América..., nada escapa a la revista de los Creixell gracias a una red de corresponsales por medio globo que deja en pañales el resto de publicaciones andaluzas.

Como pilar central de la información, se instala una amplia delegación en Madrid, con sede en la glorieta de Bilbao, que envía noticias de sus propias fuentes a las dos publicaciones de los Creixell, que como señalan, están "desligadas de ajenos intereses" (Fig. 12).



Figura 12. Miembros del equipo de redacción de La Unión Ilustrada en Madrid.

Tan bien irán las cosas que en años sucesivos contarán con una delegación en Sevilla y otra en Buenos Aires. En lo que respecta a La Unión Ilustrada, tendrá a su disposición nada menos que a 600 corresponsales fotógrafos, 20 de ellos solo en América.

Tal despliegue nos permite ver con claridad lo que Javier Ramírez, fundador y exdirector del Centro de Tecnología de la Imagen de la Universidad de Málaga, llama la Historia Visual, la historia contada a través de imágenes. Y así, nada mejor que hojear las páginas de La Unión Ilustrada para ser conscientes de la revolución de costumbres que supusieron los años 20, la década dorada de la revista.

La práctica deportiva –esa que Ortega y Gasset deploraba por esos tiempos como uno de los signos del triunfo del hombre medio, del hombre masa– se populariza. Son unos años de regatas, carreras de coches y competiciones en las que también toman parte las mujeres. El siglo XIX se despidе definitivamente mientras en los hermosos anuncios de la época también se exaltan la velocidad y la belleza.

En Málaga, el centro social de la ciudad se traslada a los Baños del Carmen, escenario, no sólo de bailes, fiestas y competiciones deportivas sino también de eternos banquetes en los que se homenajea a todo lo que se mueve. En los años 20, La Unión Ilustrada, en la mejor tradición de una publicación abierta a todo, se convierte por un lado en notaria de la popularización del ocio, pero no olvida el goteo de muertos y heridos de la absurda Guerra de Marruecos.

Tampoco se olvida, en la estela de la revista Blanco y Negro, de uno de sus pilares: la Monarquía. Serán constantes las portadas dedicadas a la Familia Real Española, y los lectores pueden seguir, semana tras semana, la actividad de Alfonso XIII y la Reina Victoria Eugenia que, ellos sí, son objeto de actos multitudinarios y ceremonias anacrónicas, por toda la nación (Fig. 13).



Figura 13. El Rey Alfonso XIII, la Reina Victoria Eugenia y el Príncipe de Asturias.

Los Reyes de España en su paraíso veraniego de San Sebastián; el malogrado infante Alfonso recibiendo instrucción militar..., o su padre, Alfonso XIII dándose de bruces con la realidad en su famosa visita a la comarca de Las Hurdes en junio de 1922, acompañado del doctor Marañón, serán algunos de los momentos recogidos en La Unión Ilustrada, que respaldará hasta el final la institución monárquica y para dejar constancia, también va a reflejar el boato y esplendor de otras monarquías europeas, como la coronación de los Reyes de Rumanía.

En el plano político, la línea editorial de las publicaciones de los Creixell dará su respaldo más efusivo, desde el primer día, a la Dictadura del general Primo de Rivera, a quien verán como la mano firme y la regeneración que España necesita.

Y, por supuesto, la Historia Visual de Málaga también desfila por las páginas de la revista. A este respecto, uno de los trabajos periodísticos más memorables será el ofrecido para cubrir el pavoroso incendio de la Aduana de 1923.



Figura 14. Incendio de la Aduana en 1923; arriba, imagen del segundo piso; abajo, salón de actos con la lámpara a punto de desplomarse.

Casi todas las imágenes que en la memoria nos han quedado de esa tragedia son las que nos ofreció el semanario, y fueron

realizadas por Osuna, Francisco Sánchez y el famoso Juan Arenas, que poco después, en 1925, fundaría en Málaga su propio semanario, *Vida Gráfica*. En la Figura 14 pueden verse algunas fotografías del interior de la Aduana realizadas en la mañana posterior al incendio.

Nueve décadas después, la Aduana vuelve a contar con una cubierta. Algún día, esperemos, lucirá también algo parecido en la Catedral de Málaga, todavía con goteras, pese a remodelaciones millonarias.

Y dedica un buen espacio a una importante novedad de los años 20: la llegada a la ciudad del teléfono moderno entre 1926 y 1928, algo que llenó Málaga de postes y cables y supuso la inauguración, en junio de 1928, de la central automática de la calle Molina Lario, junto a la Catedral, que jubilaba la central antigua de la calle Calderería. En la práctica suponía que para llamar dentro de Málaga, ya no había que pedir línea a la telefonista. En su lugar, los usuarios escucharían unos zumbidos intermitentes que indicaban que el teléfono estaba ya marcando. Lástima que el maravilloso edificio de Molina Lario, obra de Guerrero Strachan, fuera destrozado con el añadido de una planta, en el extenso periodo en el que en Málaga imperó la ley urbanística de la selva (Fig. 15).



Guerrero Strachan.

También recogió *La Unión Ilustrada* la inauguración de la fábrica de Cemento Portland Goliath, en La Araña y la del edificio de Correos, hoy Rectorado de la Universidad y en general, la publicación se preocupó mucho de ir ofreciendo reportajes muy variados sobre las distintas industrias de la capital. Así que los lectores pudieron asomarse a fábricas de caramelos,

de curtidos y artículos de piel, a la Tintorería Inglesa o se hizo eco de la famosa Exposición de Arte y Muestras que en el verano del 24 ocupó los actuales jardines del Ayuntamiento.

Con respecto al fotoperiodismo que entonces se practicaba en Málaga, podemos mencionar algunos ejemplos como el impactante accidente en que la locomotora no frenó a tiempo y se llevó por delante el muro y la verja de la estación de ferrocarril, hoy reconvertida en un centro comercial con trenes (Fig. 16).



de ferrocarril.

Otro ejemplo lo podemos ver en la cara de exultante felicidad del cabo José Sánchez Barroso, en el momento en el que le comunican que ha sido indultado de la pena de muerte por sedición (Fig. 17). El reo aparece abrazado a su comandante y al capitán defensor y según cuenta la revista, dio vivas a la Patria, al Rey y a Málaga. No era para menos. El cabo se había sublevado junto a un grupo de soldados en el cuartel de Segalerva, al negarse a embarcar para el matadero de la Guerra de Melilla.

Pero no sólo de imágenes se nutría la revista. Pensada como una publicación de ocio, sin pretensiones, ofrecía secciones como los deportes; la crónica taurina; las novedades del cinematógrafo con abundantes cotilleos sobre las estrellas; un espacio para noticias aeronáuticas; los libros; una página infantil; un consultorio grafológico, las reflexiones livianas y humorísticas de Zaragüeta así como un impagable consultorio sentimental, muy anterior al famoso radiofónico de Elena Francis, que reflejaba los usos amorosos de esos tiempos. Aquí va una pincelada:



*Me parece lo mejor recibir al novio en la casa, pero hasta que las relaciones no se formalicen puede hablarse por una ventana, por la mirilla de la puerta, etc.*



Figura 17. Cabo indultado de la pena de muerte.

Durante unos años, La Unión Ilustrada contó además con la colaboración de uno de los *enfant terrible* de los años 20 y 30: con Álvaro Retana, famoso por su ambigüedad sexual y sus artículos subidos de tono, muestra de que, pese a su talante conservador, La Unión Ilustrada se supo adaptar a los tiempos.

Y con mucha discreción, de forma muy aislada, la revista fue ofreciendo también noticias de la familia propietaria. A lo largo de los años conocemos de sus banquetes, actos sociales, distinciones y enlaces matrimoniales, como la boda que unió en Oñate, Guipúzcoa, a uno de los hijos del fundador, a José Creixell de Pablo-Blanco con María Luisa Garay, rama de la que descienden los supervivientes de esta saga catalana y malagueña.

Un motivo para sacar pecho y hacer recuento de lo conseguido fue el número extraordinario de las dos publicaciones, obsequio para los lectores, con motivo de la inauguración de una nueva sede en 1925 (Fig. 18). El número irá encabezado por una fotografía dedicada en la que, como no, Primo de Rivera desea prosperidad y éxito a la casa.

De la calle Marqués el equipo de las dos Uniones se trasladó a un edificio completo de 750 m<sup>2</sup> de planta baja y dos plantas, ya desaparecido, en la esquina de Puerta del Mar con Atarazanas, que entonces se llamaba la calle Andrés Mellado.

De la revista gráfica se cuenta en este número que: *La Unión Ilustrada, y lo decimos sin jactarnos y sin sugerencias de vanidad, tiene vida propia fecunda y saludable. Sus grandes tiradas indican que no sólo vimos lograrse el anhelo que nos guiara en un principio, de crear un semanario regional, sino que su circulación se extendió rápidamente por toda España.*



Figura 18. Número extraordinario de La Unión Mercantil y La Unión Ilustrada.

Como novedad, anuncian que la sede tendrá “un sistema especial de irradiaciones luminosas” para que los malagueños que pasen al anochecer puedan leer las últimas noticias, en la línea de lo que por entonces ya se estilaba en los Estados Unidos.

En el momento de este cambio, dos de los hijos del fundador, José y Ángel, ocupan el puesto de consejeros de la empresa, mientras que Antonio llevará la gerencia.

Instalaciones modernas, nuevas rotativas y linotipias (Fig. 19) que años más tarde, en julio

de 1930, merecerán un reportaje doble en El Heraldo de Madrid, en la sección "Los grandes semanarios españoles".



Figura 19. Nuevas instalaciones de La Unión Ilustrada.

En el artículo, escrito por el periodista gallego Luis Conde Rivera, se dice que es: *El popular semanario que, venciendo múltiples obstáculos y dificultades sin cuento, supo imponerse airoosamente; mejor dicho, el público fue quien lo elevó a la alta y luminosa esfera en que hoy brilla.*

En el reportaje, el gerente Antonio Creixell recuerda que la revista, que empezó vendiendo 5000 ejemplares, tiene una tirada ya de entre 45 000 y 50 000 y prepara la adquisición de una nueva máquina de huecograbado, al tiempo que se mejorará el papel y se prepararán nuevas colaboraciones.

Por aquel entonces, tiene delegación, no sólo en Sevilla, sino en los principales pueblos andaluces y entre el Norte de África, Canarias y Baleares, 4000 corresponsales administrativos facilitan el papel a más de 10 000 vendedores ambulantes.

La revista está en su mejor momento, pero los vientos políticos cambiarán y al año siguiente, con la llegada de la República, la sede de Puerta del Mar será incendiada. El 12 de mayo de 1931, la noche en la que ardieron iglesias y conventos de Málaga, una ventena de violentos irrumpió en el edificio con latas de gasolina y tras rociar puertas, ventanas y almacenes le prendieron fuego (Fig. 20). Muchos muebles, libros y periódicos fueron sacados a la calle para formar con ellos una gran hoguera.

En esa noche de locura también ardió, después de ser saqueado, el almacén que los Creixell tenían en El Perchel, en la calle Don Iñigo y que abastecía el de la calle Sebastián

Souvirón y una tienda de la calle Nueva. Además, desvalijaron el almacén familiar de la calle Don Cristian. Sólo en artículos, en esa noche se perdió cerca de un millón y medio de pesetas.

El saqueo e incendio de la obra de toda su vida fue algo que el mayor de los Creixell no pudo soportar. Falleció dos meses más tarde en Madrid, donde había buscado un sitio más seguro. Sus restos, sin embargo, no descansan en la capital de España sino en el Cementerio de San Miguel, a donde fueron trasladados.



Figura 20. Estado del edificio de La Unión Ilustrada y de La Unión Mercantil después del incendio.

Con gran esfuerzo, la empresa periodística volvió a ponerse en marcha en noviembre del 31, ya sólo La Unión Mercantil, sin La Unión Ilustrada, con los talleres y la redacción de forma temporal en la calle Trinidad Grund. Sin embargo, el 20 de febrero del 36, con la victoria del Frente Popular, la sede de Puerta del Mar, a la que habían regresado, volvería a ser asaltada y ya en julio, con el estallido de la Guerra Civil, incendiada.

Poco después, eran asesinados en Paracuellos Antonio Creixell de Pablo-Blanco y sus tres hijos, Antonio, Ángel y José Creixell Luigi, este último, José, por entonces ya era secretario del consejo de redacción de la publicación. Los tres hermanos eran los quinceañeros que aparecían montados a caballo en el álbum de fotos localizado en internet.

En cuanto al segundo hijo del fundador de La Unión Ilustrada, Ángel Creixell de Pablo-Blanco, fue asesinado en Málaga y con él, varios directivos de la empresa, entre ellos el famoso constructor y presidente de la Agrupación de Cofradías, Antonio Baena Gómez.

La viuda del empresario catalán, Remedios de Pablo-Blanco, perdió la razón a

causa de estas muertes, cuenta la familia. Salvó la vida el tercero de sus hijos, José, porque pudo buscar refugio en el norte de España (Fig. 21), de donde era la familia de su mujer y en cuanto a la única hermana, Remedios, también salvó la vida al escapar a Francia (Fig. 22).



Figura 21. José Creixell de Pablo-Blanco con su esposa y sus hijos.

La conclusión es que, en esos terribles años, la empresa periodística de los Creixell fue señalada como el órgano de opinión de la burguesía malagueña además de defensora acérrima de la Monarquía, algo que pagó con sangre y fuego.

Pero quedaba un último acto en la tragedia de la familia. Ocurrió el Lunes Santo de 1953. Un año antes había muerto José Creixell de Pablo-Blanco, así que en Málaga quedaban su mujer, María Luisa Garay y sus dos hijos, José Luis y Fernando, con quienes vivía en El Limonar.

Hacia las 9.30 de la noche, mientras el Cautivo pasaba por la calle Nueva, un

incendio destruía la Casa Creixell o Almacenes Generales Malagueños (Algema), en la calle Sebastián Souviron. Con él se perdía el bazar más importante de la ciudad, conocido por los malagueños como Ca Creixell. Poco quedó en pie por culpa de un servicio de incendios más que deficiente.



Figura 22. Remedios Creixell de Pablo-Blanco con su esposo.

Tras este último golpe, la viuda y los dos hijos dejaron Málaga para siempre en 1954 y se trasladaron a San Sebastián, donde hoy viven los descendientes.

En cuanto al álbum de fotos que dio pie a esta charla, además de servir de apoyo gráfico a un libro sobre la historia de 20 familias malagueñas –La Mirada de Málaga– sirvió para poner en contacto a los Creixell de San Sebastián con la ciudad en la que sus antepasados pusieron en marcha la inolvidable Unión Ilustrada. Este álbum de fotos se encuentra hoy en el Archivo Municipal de Málaga y puede consultarse por internet, pues la mayoría está digitalizado.

Con esto, llego al final porque está comprobado, científicamente, que alcanzada la media hora de charla, y a veces antes, según sea de árida la materia, una parte apreciable del público comienza a moverse en los asientos, a consultar el móvil o a mirar al techo, y uno no puede competir con el maravilloso techo del Ateneo de Málaga. Así que:

Muchísimas gracias.